

Pedro Negre

Criterios de Estratificación Social

La "cuestión obrera", el "problema de clases", el "programa social", no son sino algunos de los que tiene que resolver toda sociedad en vistas a su integración. La moderna "sociología de la estratificación" los estudia adecuadamente como partes integrantes de un todo más policromo y variado. El presente artículo resume, siguiendo de cerca las etapas históricas, las principales tendencias y autores de esta nueva ciencia no suficientemente cultivada, sino en un número limitado de países.

Para los sociólogos del siglo pasado, ajenos a los métodos estadísticos y psicológicos modernos; preocupados más bien por la historia y el llamado «método comparativo» que sobrevive hoy tan sólo en la antropología cultural, predomina la gran preocupación básica sobre el origen de las clases como fenómeno universal. Marx creyó que la clase venía dada en definitiva por el sitio social ocupado dentro de un sistema de producción en un momento dado de la historia. A un sistema concreto de producción y división del trabajo corresponde una organización concreta social de las fuerzas productivas de acuerdo con el papel que éstas juegan en la economía. Cuando estos dos factores entran en conflicto —debido sobre todo a un cambio de producción y a un anacronismo de la organización social de las fuerzas productivas— surgen los cambios de estructura y la lucha de clases cristaliza en nuevos sistemas económicos: feudal, capitalista, socialista, comunista. En definitiva, la infraestructura económica es la gran manivela que pone todo el sistema de estratificación social en marcha. Movimiento brusco y dialéctico donde la alienación y la realidad nunca llegan a fundirse, pero hasta cierto punto espontáneo y necesario. Sólo este «sitio» o «posición» dentro de un sistema productivo, esconde una serie de facetas distintas y hasta opuestas: la renta, ocupación, tipo de trabajo, vivienda, condición de dependencia y decisión. Junto a todo ello hay que contar con factores ajenos a este engranaje productivo: tradición

familiar, rango, educación, barrio y domicilio, forma de vida (*style of lyfe*) o subcultura de clase, siempre definida en función de la cultura nacional y que imprime signos de estima o desestima social (*status symbols*) en la forma de vestir, hablar, y otras mil convenciones sociales. La importancia más o menos preponderante de todos estos elementos y su estructura jerárquica nos vendrá dada por una escala de valores y normas sociales que son el prisma original con que cada cultura filtra estos elementos antes de llegar a un juicio sintético total, que fija a un ciudadano en una clase dada. El trabajo manual para dar un ejemplo, tiene un significado distinto en EE.UU., en la India o en España. La nobleza hereditaria no ha representado nunca nada para un americano, ni las castas religiosas a un español. Los criterios finales de estratificación varían de tal forma de un país a otro que no sólo un miembro de la clase alta puede transformarse automáticamente en sujeto de clase media o baja al cruzar una frontera sin aceptar otro estilo de vida, sino que toda una sociedad puede subir o bajar en estima vista desde otra. Warner, por ejemplo, descubrió que Estados Unidos, donde existía la creencia nacional de la sociedad sin clases y la igualdad de oportunidades, contaba por lo menos con seis clases, no apoyadas en un criterio económico directamente, sino en el prestigio social. Este venía determinado por los grupos de pertenencia y por los complicados y sutiles estilos de vida de una clase. Su punto de vista no puede entenderse —lo mismo que el de otros sociólogos americanos— sin situarle dentro de la historia de la sociología.

DURKHEIM Y LA «CUESTIÓN SOCIAL»

Sólo a partir de Comte, llega la sociología a independizarse de la filosofía y a constituir una ciencia empírica. Durkheim nos ofrece el primer manual de sociología de la estratificación social en su *División del trabajo social*¹. La división de las tareas que una sociedad impone a sus miembros es un hecho universal. A medida que las sociedades se perfeccionan esta división se intensifica tanto en su aspecto cuantitativo, como en el cualitativo. Para Durkheim la gran cuestión social no consiste directamente en el hecho mismo de las clases. Su tema central es la sociedad global, su presión sobre los individuos, sus métodos de control sobre las conductas anómalas respecto a las «leyes morales» que impone la sociedad para evitar su desintegración. Para la sociedad primitiva, que ofrece a los antropólogos y sociólogos de este siglo un interés casi normativo, el sistema de control colectivo se ejerce con leyes bien conocidas de todos y sancionadas hasta con el exilio o la muerte. Pero la sociedad primitiva es un grupo homogéneo y simple.

¹ Durkheim, E., *La division du travail social*, Press Universitaire de France, París, 1960.

donde las grandes instituciones: la familia, el poder político y religioso, la educación... a penas se distinguen entre sí. A medida que los grupos se diversifican, la familia cede sus funciones económicas, políticas y religiosas a diversos grupos organizados. Con esta «división de trabajo social» se requiere un sistema aglutinante de presiones y controles más apremiantes y complejos, pues aumentan las fuerzas de desintegración social. La sociedad no se nos da hecha una vez para siempre y el hombre es tan social como antisocial, desde un punto de vista empírico. De ahí que la comunidad nacional sea siempre un triunfo de las fuerzas sociales contra las individuales. Por la división del trabajo social se afirma un campo de acción mayor a la iniciativa individual y se aumentan las instituciones, cada una con sus normas de conducta y sus tradiciones. Por otro lado la interdependencia de todas estas instituciones dentro de la sociedad asegura ya cierta estabilidad. De aquí que los métodos de control que ejerce la sociedad global son más exigentes y detallados, pero debido a que los individuos gozan precisamente de un margen superior de iniciativa. La división o especialización del trabajo social lleva, pues, consigo, por un lado, un desajuste social considerable, que llega a veces al mismo suicidio, pero por otro nos conduce a un bienestar y a un progreso individual y social mayor².

Como se ve, el trabajo social no se reduce aquí simplemente a un trabajo económico, de producción de bienes materiales, como en Marx. Para Durkheim el trabajo social es un concepto más flotante y general. Ni se preocupa de atar estas diversas formas de trabajo social y su evolución a un progreso económico de base. Por ello mismo no se interesará en las «clases» propiamente hablando, en cuanto éstas suponen una injusta repartición de bienes económicos y aun culturales o sociales. Mucho menos ocupará su atención el discutido problema de las clases independientes hasta cierto punto del binomio capital-trabajo, que no pueden considerarse como explotadas ni explotadoras: las clases medias, que tanto que pensar dieron a Marx y a los marxistas de hoy³.

MAX WEBER Y LA «CUESTIÓN SOCIAL»

Max Weber partió sobre todo de Marx. Quiso rechazar sus ideas sobre la religión como forma de superestructura, resultante de una lucha de clases. Lejos de constituir ésta en manos de la burguesía para mantener su estado de explotación y privilegio social, la ética protestante, con su concepción sofisticada de la «predestinación» y

² Durkheim, E., *Le suicide*, P. U. F., París, 1960.

³ Nouvier, A., y Mury, G., *Les classes sociales en France*, Editions Ouvrières, París, 1963.

su valor puritano del trabajo, trajo consigo la ideología capitalista⁴. Nadie sabe si Dios le ha escogido o le ha condenado. Sólo a través de las obras puede adivinarse esta decisión divina, previa a la vida. El trabajo, la riqueza, el bienestar temporal son signos de «predilección». Las naciones marcadas por el calvinismo y el puritanismo se sitúan a la avanzada económica del mundo.

El mismo Weber modificó su tesis al aplicarla a las religiones orientales, pero en todo caso un hecho quedó en pie: la influencia de la ideología como sistema de normas y valores concretos en una sociedad y su repercusión en la división del trabajo y en la acumulación de bienes productivos. Algo que no podía deducirse de meros factores económicos, sino que, por el contrario, ejercía una causalidad propia en ellos.

LOS TRES CRITERIOS WEBERIANOS DE ESTRATIFICACIÓN

Respecto al fenómeno del origen de clases en una sociedad, Weber distinguió tres sistemas de estratificación más o menos independientes: El factor económico, definido sobre todo por el mercado, más que por la producción misma. Sólo para este criterio de estratificación reservó el nombre de clase, siguiendo en ello la terminología marxista. El segundo factor de influencia en la estratificación, es el prestigio o «status», que consiste en la posición social que un individuo ocupa en el grupo. Dicha posición se apoya en un juicio colectivo sobre su persona social: objetos de uso, comportamientos, todo lo cual constituye un estilo de vida propio. Estos estilos de vida forman verdaderas subculturas, con sus normas de valoración, comportamiento y estructuras de pensar más o menos independientes dentro de una cultura más general. Finalmente, el factor de poder social, que Max Weber define como un control personal sobre la conducta de los otros, y que depende de una autoridad social. A este género de estratificación llamó partidos. Un líder obrero puede ejercer más control social que un burgués pasivo de tal o cual asociación benéfica. Así, pues, el sistema de partidos es más o menos independiente de otros criterios de estratificación, aunque en general, a niveles de prestigio o renta superior, corresponden un poder y control social superior⁴.

Como en economía se estudia la fluidez o viscosidad de la moneda en circulación, el sociólogo centra su interés en la abertura o repliegue interior de una clase especial o del sistema de clases global en una sociedad dada. En el plano individual, esto se llamará «movilidad social» y en el conjunto «la sociedad abierta o cerrada». Se llegará, pues, a un continuo ideal (los famosos «tipos o conceptos ideales» de Weber)

⁴ Weber, Max, *From Max Weber, Essays in Sociology*, traducido del alemán por Gerth y Mills, Oxford University Press, New York, 1958.

que va desde la casta —sistemas de clase cerrados, montados sobre una ideología religiosa— a la sociedad abierta o pluralista basada en el puro esfuerzo individual y en la igualdad de oportunidades. Entre estos dos extremos ideales, se sitúan en orden creciente o decreciente los sistemas de estratificación concretos de varias culturas determinadas⁵.

LA DEFINICIÓN IDEAL DE LAS NORMAS Y SU INFLUENCIA REAL

La ideología social de fondo —valores, normas de conducta, credos nacionales— no son, en su definición explícita casi siempre ideal, el factor explicativo de las clases. Hay que contar con una diferencia entre los niveles de aspiración de una sociedad y las conductas colectivas concretas y su recompensa o sanción social en la práctica. Toda conducta social cae dentro de una norma, y viene sancionada o recompensada por una cierta estima o desestima social. Esta sanción nos descubre el grado de realidad de las normas sociales; la diferencia entre la «conducta esperada» y la «conducta real».

La aceptación común de un credo político-social de sociedad sin clases dentro de la democracia americana, con sus derivados dogmas sobre la igualdad de oportunidades, recompensa justa al esfuerzo personal, etc., «¿corresponde a la realidad social?», se preguntaron los sociólogos americanos. ¿Seguían los Estados Unidos siendo una sociedad abierta en el sentido weberiano? La impopularidad de los términos «burguesía», «aristocracia», «nobleza», «proletariado» y la identificación social de los individuos como pertenecientes a la clase media, que todo americano espontáneamente confiesa, ¿estaban de acuerdo con los datos estadísticos y los sondeos de opiniones y conductas?

Si esta disonancia entre los valores explícitos y las recompensas o sanciones sociales prácticas resultaban un fenómeno universal, ¿se podría pesar de algún modo este desajuste psicológico entre la creencia y la práctica? ¿Cuáles eran las repercusiones de todo ello en los individuos de clase media y baja sobre todo? Es decir: si los individuos creen que su movilidad social depende de sus esfuerzos únicamente, sin tener en cuenta sistemas de control más o menos rígidos que entorpecen este movimiento, ¿no resultaría de ello una especie de frustración colectiva, personal? ¿Y en las clases altas una inconsciencia de su poder y control social, no sólo para mantener su posición, sino para alejar de ella a los demás, para seguir ocupando un sitio de privilegio?

⁵ Weber, Max, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, traducido del alemán por Talcott Parsons, G. Allen and Unix Co. New York, 1937.

LA HIPÓTESIS GENERAL DE LOS PRIMEROS TRABAJOS EMPÍRICOS AMERICANOS

Esta hipótesis predomina y dirige inconsciente o explícitamente todas las primeras investigaciones de la sociología americana. Señalemos sus puntos culminantes.

A principios de siglo, Lynd publica sus trabajos sobre Muncie, un pueblecito americano. Los *Middle Town Series* fueron un conjunto de ensayos que intentaron destapar los fenómenos psicológicos y sociales de esta pequeña comunidad, que, según el autor, resultaba un laboratorio social, o sociedad en pequeño para toda América. Unos años más tarde apareció *Middle Town in Transition*⁶. Lynd se dirigió con un grupo de colaboradores al mismo terreno social de Muncie para medir los efectos de la depresión económica de 1929, sobre las estructuras apenas industrializadas de la villa. La depresión fue vista como un fenómeno transitorio por todos, en principio. Ninguna conciencia de clase, en sentido marxista. La clase media había impuesto su ideología por la radio, la prensa y asociaciones. El sindicalismo sólo se impuso tras muchos años de forcejeo. En síntesis, Estados Unidos presentaba un reduccionismo de todas las clases dentro de la clase media y una falta absoluta de conciencia social; poco contacto con los problemas nacionales o internacionales. Con la crisis económica esto fue modificándose débilmente. Mayor interés por los problemas nacionales; sindicalismo creciente; esbozos de una lucha de clases. Pero la sociedad americana seguía siendo al menos una «sociedad semiabierta».

Warner fue el primero que decidió atacar este mito de la sociedad abierta y de la igualdad de oportunidades. Los *Yankee-City Series* presentaban una serie de investigaciones que duraron varios años, en dos comunidades americanas: *Yankee-City* y *Jonesville*⁷. En ambos casos Warner descubrió una misma estructura en el sistema de clases. Es difícil resumir en unas líneas el contenido de más de seis largas publicaciones. Digamos algo sobre el método usado y los resultados más salientes.

Warner usó dos tipos de índices para medir el «status» social de los ciudadanos de estas dos comunidades: el índice de participación evaluada (*Evaluated Participation*, E. P.) y el de características ex-

⁶ Lynd, R. S. y H. M., *Middletown*, Harcourt and Brace Co., New York, 1929. *Middletown in transition*, Harcourt and Brace Co., New York, 1937.

⁷ Warner, L. W., y Lunt, P. S. *The Social Life of a Modern Community*, Yale University Press, New Haven, 1947.

Warner, L. W., y Strole, L., *The Social System of American Ethnic Groups*, Yale Un. P. New Haven, 1945.

Warner, L. W., y Low, J. O., *The Social System of a Modern Factory*, Yale Un. P. New Haven, 1947.

Warner, L. W., y Meeker, *Social Class in America*, Harper and Bros, New York, 1960.

ternas de estratificación (*Index of Status Characteristics: ISC*). El primero consistió en presentar a los entrevistados una lista de personas de la comunidad bien conocidas. Se pedía al sujeto que las clasificara según su participación en tal o cual asociación, barrio, estilo de vida y amistades. Aunque los sujetos no eran conscientes del número de clases y su significado, al final de la entrevista se llegaba a juicios tales como «no pertenece a nuestro grupo», «vive en otro ambiente», «no es de los nuestros»... Luego el ISC añadía una verificación externa de estos juicios, que algunos sociólogos han criticado severamente (reacciones verbales a estímulos verbales). Este test externo, que se añadía a una correlación interna de todos los juicios emitidos sobre una misma persona, relataba los primeros resultados con factores tales como la ocupación, la renta, el tipo de vivienda, barrio, asociaciones y los objetos de uso de carácter social (*status symbols*). Pero Warner hizo notar que no eran meros factores externos los que se medían, sino psicológicos en cierta manera, ya que no los escogía al azar. El criterio de selección le venía dado por la estima que la sociedad daba a estas «características». Por ejemplo, el vecindaje o barrio, marca casi exclusivamente la posición social de un ciudadano americano, mientras que en otros países juega un papel más relativo.

Warner llegó a la conclusión de que existían en Estados Unidos seis clases distintas, más o menos cerradas, cuyo reconocimiento aunque implícito operaba de una manera constante en la realidad social: *upper-upper*, *lower-upper*, *upper-middle*, *lower-middle*, *upper-lower* y *lower-lower class*. Sigue un estudio detallado de la vida dentro de cada uno de estos seis compartimientos y de las posibilidades de ascenso y descenso en cada una de ellas. Por el sistema de educación social: tipo de escuela, amistades, clubs, etc., estas clases mantienen una verdadera sub-cultura, un sistema social o sociedad en pequeño. Las clases altas se identifican casi con la aristocracia europea, y se basan en gran parte en el rango y el ocio de Veblen. Los criterios de estratificación misma varían al pasar de una clase a otra. Así la clase baja cree que el sistema de estratificación se basa en un factor económico; la media en la educación, y la alta en el refinamiento y buen gusto. Lo cual supone en cierto modo no tanto una auto-justificación y, por tanto, una conciencia de clase de base, sino un modo de encubrir la discriminación y el control social de cada clase, atribuyendo a factores personales lo que se debe al hecho de haber nacido rico o pobre, o de tener tal o cual profesión. La percepción, las actitudes, el comportamiento y las normas, factores todos de psicología personal, vienen ampliamente marcados por la pertenencia a una clase. Unos mismos símbolos y vocablos cobran significado distinto al esgrimirlos ante una u otra clase.

EL FACTOR SICOLÓGICO EN LA PANTALLA

William Foot Whyte examinó más de cerca, con el método de *participant observation*, una banda de delincuentes juveniles en un suburbio. Bien que el trabajo apuntaba al problema de las minorías raciales más que a la misma estratificación de clases, sus resultados se incorporaron a estos últimos estudios y abrieron hipótesis para un estudio de sicología social de las clases. La personalidad de base de estas bandas de delincuentes respondía en casi todas sus reacciones a una frustración social: exigua participación en la sociedad global y su cultura, barreras a la movilidad ascendente⁸.

Dollar, sociólogo sueco, completó estos puntos de vista con un estudio más vasto, en el sur de Norteamérica, sobre la discriminación de los negros⁹. Los estudios de esta índole fueron acumulándose en las revistas de sociología. Se midieron empíricamente los hábitos de educación del niño, el grado de ansiedad y frustración, conformismo, creatividad, aspiración y adaptación social de la clase media y baja, sobre todo¹⁰.

Otro aspecto de sicología social aportado a este estudio de clases lo constituye el trabajo de Merton y Stouffer, *The American Soldier*, aparentemente desconectado de nuestro problema. Estos sociólogos estudiaron la influencia del nivel de aspiración en un grupo de soldados del ejército, correlatando la conducta y la aspiración dentro de cada grado: alféreces, tenientes, etc. La famosa teoría que resultó de todo ello, trata de descubrir el nivel de aspiración a un grupo, todavía no alcanzado (*group of reference*) o al que se pertenece (*group of participation*) y que unifica la conducta de los que participan tanto como la de los que aspiran a un grupo determinado. El grupo al que uno aspira influye más sobre la conducta y la personalidad social que el grupo de pertenencia. Numerosos tests trataron de medir la personalidad social de cada clase o la clase misma, de acuerdo a los diversos grupos de aspiración de sus sujetos¹¹. El hecho de que la aspiración a pertenecer a un grupo determinado o a una asociación de una clase superior se vea impedida, hace que ciertos sujetos de clase inferior busquen grupos de pertenencia o referencia de conducta anómala para dar forma aprobada y social a su frustración colectiva. Knufer, en su famoso *Portrait of the Underdog*, nos describe las actitudes mentales de un

⁸ Whyte, W. F., *Street Corner Society*, The University of Chicago Press, Chicago, 1943.

⁹ Dollard, J., *Caste and Class in a Southern Town*, Doubleday Anchor Books, New York, 1957.

¹⁰ Bendix and Lipset, *Class Status and Power*, Free Press, Glencoe, 1953.

¹¹ Stouffer, S. A., *The American Soldier*, Princeton University Press, Vol. I, New York, 1949.

grupo de trabajadores de muelle de New York: poco interés por los problemas comunes; falta de información y espíritu crítico; retraimiento; exigua participación en grupos organizados e informales prejuicios respecto a los que gozan de más movilidad social debido a sus cualidades personales, etc. Y a pesar de todo esto, la clase media sigue presentando más síntomas de ansiedad y trastornos mentales que ninguna otra. El deseo de conservarse en la clase y de subir económicamente a la par del consumo de masa ascendente, la sutileza de la moda en el consumo de artículos «sociales» (*to keep up with the Jones*), es más fuerte en esta clase debido precisamente a sus posibilidades mayores de ascensión y descenso. Además, los hábitos de conformismos sociales eran mucho más estrictos en esta clase.

LOS ESTUDIOS SOCIOLOGICOS MÁS RECIENTES

The Affluent Society, de Galbraith, resumía estos estudios y se preguntaba hasta qué punto Norteamérica era una sociedad de oportunidad, modelada por los grupos sociales de inmigración. ¿No sería este concepto un credo colectivo falso, que no marcaba la pauta para la recompensa y la sanción social reales ni reflejaba la movilidad social reinante? ¿Habría aristocracia y lucha de clases en el sentido marxista? Ciertamente, la tesis de Warner resalta mucho más el dato social que el económico. La clase alta, aristócrata, de Warner, no tiene nada en común con las *clases de ocio*, de Veblen, basadas en la producción o en la economía¹².

Mills hizo resaltar lo contrario. En su libro *The Power Elite* y *Whyte Collar* trata de analizar el problema de clases extendido a toda la nación. Mills descubre una *élite* social, basada sobre todo en la renta, que influye en las grandes decisiones sociales y políticas del país. Su poder es considerable. Inconscientemente esta *élite* mantiene su posición y la desigualdad de oportunidades. Riesman y Whyte nos ofrecen dos ensayos que pasan inmediatamente al consumo de masa del lector popular americano: *The Lonely Crowd* y *The Organization Man*. Según el primero, la sociedad americana está pasando una forma de vida preocupada más por la seguridad y una super-adaptabilidad social que por los antiguos ideales liberales de un capitalismo tipo Ford y Rockefeller. El hombre-organización de Whyte, característico tanto de la empresa yanqui, como de las numerosas organizaciones sociales, políticas y religiosas que vive constantemente las estadísticas de producción y trabaja aún en el sueño siempre ávido de planes y reformas, está en crisis. El norteamericano moderno sueña con una posición intermedia de prestigio y exigua responsabilidad. En resumen, todos

¹² Veblen, T., *The Theory of the Leisure Class*, The New American Library, New York, 1959.

están de acuerdo en que el nuevo dogma o estilo de vida americano es una proliferación de los standards clase media, propagados con todos los medios de difusión: radio, cine, televisión. Sus características: el conformismo, la ostentación solapada, el conservadurismo¹³.

Todas estas tendencias apenas si se han sistematizado en un todo que las jerarquice y trabe. Los manuales de sociología se preocupan más bien de una definición de clase que tenga en cuenta toda la gama de estudios concretos. O se pierden en discusiones teóricas, de carácter afilosophico dentro de las grandes tendencias sociológicas: la funcionalista, la estructural, la institucional, siempre en polémica¹⁴.

UNA OBRA DE SÍNTESIS MADURA

Una de las obras más maduras la constituye sin duda el libro de Reisman, *The Social Classes in the United States* traducida recientemente al francés, mientras que la mayor parte de los libros citados hasta ahora se encuentran privados de toda traducción y difusión en el extranjero¹⁵. La genialidad de este trabajo consiste en no limitarse a un simple recuento de teorías y trabajos, agrupados con criterios más más o menos nominalistas. Reisman ha intentado una síntesis dentro de su teoría universal de las clases sociales, donde todos estos autores tienen su sitio relativo, pero insustituible. Una primera distinción se impone: el sistema de clases en el plano nacional y en el local. No simplemente como dos campos de investigación que vician las conclusiones (Warner por un lado, Mills y Reisman por otro), sino que estos dos sistemas de estratificación, reales, no forman parte de un continuo, sino de una dialéctica. Todo americano obtiene un *status* general debido al sitio donde vive —la vida americana se centra cada vez más en la comunidad, aun en las grandes metrópolis—, pero todo ello se revaloriza también, distintamente hasta cierto grado, desde el punto de vista de la sociedad y cultura global del país. El punto de vista psicológico-social, se halla en la obra bien trabado con todas las anteriores consideraciones sociológicas y culturales de la clase. El fenómeno de movilidad social viene descrito al final, como el elemento dinámico de estos factores. Reisman interpreta aquí todos estos trabajos empíricos sobre la vida social de un individuo o de diversas generaciones y que estudian las variantes en la ocupación, residencia, grados escolares, etc. El resultado es optimista: América se acerca como ninguna nación al ideal de sociedad abierta y democrática. Aunque la movilidad social ha dis-

¹³ Reisman, D. *The Lonely Crowd*, Yale University Press, New Haven, 1950.

¹⁴ Mills, W. C., *The Power Elite*, Oxford University Press, New York, 1956.

Whyte, W. H., *The Organization Man*, Doubleday Anchor Book, New York, 1956.

¹⁵ Reisman, R., *Les classes sociales aux Etats-Unis*, traducido del inglés por H. y M. Lesage, Press Universitaire de France, París, 1963.

minuido en los últimos años, su sistema de estratificación sigue siendo todavía radicalmente distinto al de otros países, y se basa en un credo nacional todavía en vigor.

CONCLUSIÓN

Toda esta evolución de la sociología de la estratificación en Estados Unidos, siempre vertida a las cuestiones prácticas y al deseo de controlar los fenómenos sociales más apremiantes dejados hasta ahora a la espontaneidad de los individuos, representa un ideal concreto: el dominio de la razón sobre las fuerzas sico-sociales inconscientes y hasta cierto punto irracionales. Así las ciencias sociales pretenden como las naturales, el triunfo de la razón y, por lo tanto, de la libertad contra lo incontrolado y lo injusto. La sociedad ha llegado a tal grado de complejidad que no se puede dejar en manos del individuo como individuo los efectos de conductas colectivas, siempre despreocupados de sus repercusiones nefastas en la sociedad total.

A ello se añade la tónica de todo buen observador empirista. Una actitud de paciencia (creadora, me atrevería a decir con Marcel) y de objetividad; un espíritu de análisis fino de los hechos y un control de ellos más agudo cada día, por medio del perfeccionamiento de los métodos antropológicos, psicológicos y sociológicos.

A la luz de todos estos conceptos de la sociología americana que hemos expuestos de una forma más bien histórica que lógica (status-sociedad abierta, casta, movilidad, efectos psicológicos, grupos de referencia, personalidad de base...) tan esenciales a una discusión sobre el problema de clases que no caiga en el novelismo de los «ejemplos personales», habrá que examinar esta cuestión, que toca a lo más vivo del hombre y la sociedad. No solamente la cultura, sino la personalidad y la vida más íntima del hogar vienen marcados profundamente por el hecho de pertenecer a una clase y por las ideas espontáneas y emotivas, sin lógica alguna, que la sociedad se ha formado sobre tal o cual clase social. Nuestros planes económicos, políticos y sociales, siempre encuentran en la base un problema de estratificación, complejo que no se soluciona meramente inyectando grandes capitales y aun velando para que se repartan.